



no dejes nunca de leer

El memorioso elegante

POR JOSÉ IGNACIO SILVA A.

Quando lector, si usted tiene en sus manos un ejemplar del libro "Luces de reconocimiento", escrito por Roberto Merino (1961) y publicado por las ediciones UDP, pues agradezca a su buen juicio (el lo compró), o bien a esa persona que se lo regaló. Ahora, si no lo tiene, pues bueno, haga el sacrificio y aparte algunas penas del acéfalo presupuesto mensual, y adquiéralo en librerías. O regístelo, no pasaré inadvertido. Tiene entusiasmo, tanta alegría de mi parte se ha despertado al leer este conjunto de escritos (en rigor no son "ensayos", como se señala en la cubierta del libro, por extensión y por tono, entre otras cosas), muchos aparecidos en prensa, conferenciados por el escritor Roberto Merino, hoy por hoy, un destacado exponente de la crónica, uno de los columnistas más efervescentes que hoy escribe en Chile, y además un laborioso editor, que ha dado muestras de un trabajo sólido en ese campo, como la edición de las crónicas de Joaquín Edwards Bello, ese oportunisto megaproyecto literario que las Ediciones UDP están emprendiendo.

Ahora, la ventura de "Luces de reconocimiento" radica en dos factores, dos dones con los que cuenta el barbaño Merino: un talento prodigioso (o una prodigiosa capacidad para rellenar sus vacíos) y una pluma elegante, desahogada, con un peso específico definido, culto sin caer en la pedantería. Por esta misma, la calidad del volumen también tiene dos vertientes. La primera de ellas es el ser un testimonio de un personaje que tuvo un contacto directo, cercano y hasta delirante con figuras proverbiales de la literatura reciente, como Rodrigo Lira, un poeta que aún es persona, lo, al medio día entre la leyenda y la anécdota, aún vive entre "¿Cuánto vale el show?" y sus muñecas rotatorias. Y el segundo arranque de virtud de este libro reside en que su autor escribe con un estilo definido, alejando por la desverguera y el reposo. Merino hace hablar a la memoria, como todo un Nabokov (iguales como nuestro Nabokov), y aplica la joyería del detalle del dato que no pretende ser copante ni culoso, sino anécdota de los mejores cenáculos, de indolentes tertulias donde no se péla, sino que se conversa (hey, ahí un precursor claro: A. Bursó Colbrenn).



"Merino escribe de literatura chilena no con afán docente u opinante, sino con el humilde, honesto y feliz horizonte de escribir simplemente para salvar sus recuerdos -que son muchos- del olvido"



Roberto Merino
"Luces de reconocimiento"
Ediciones UDP Santiago
2008, 176 págs.

Roberto Merino escribe de literatura chilena no con afán docente u opinante, sino con el humilde, honesto y feliz horizonte de escribir simplemente para salvar sus recuerdos -que son muchos- del olvido. Así las cosas, la ausencia de ensañamiento está asegurada, aunque también hay que señalarlo, el lector no encontrará -puesto que el libro no lo pretende- el rigor académico, u el, aunque frecuente, que muchas veces también es necesario y deseable a la hora de instalar debates en la escena.

Qué sano y grato es la total ausencia de pretensión o de intelectualismo culposos en Roberto Merino, que para él encontrar un cronista que es sincero con sus limitaciones, y que opta por la franqueza e incluso apela a la complejidad del lector en la búsqueda de descubrir tramas o autores. Un ejemplo: "Me ha costado entrar a los textos fundamentales de una carta de Claudio Sotomayor (...) cuando he tenido que contarle a alguien en qué consiste el libro no he podido pasar de la idea insatisfactoria de que se trata de unas cartas dirigidas a una mujer", o bien: "A veces pienso que la literatura ha sido, en mi caso, un camino equivocado". Que agrado (y qué logro del estilo) es hablar no desde una posición de autoridad, como una gárgala de la historiografía literaria, sino desde una posición horizontal, como en las fuentes de soda antes que en los cenáculos. Qué adecuación el título también, por "luces" y "reconocimiento", por la forma en que se ilumina un costado de la literatura y los escritores de un periodo particular de la historia chilena, y también por cómo se los reconoce, se los descubre, se los vislumbra. Tal como lo señala la desaparecida pensadora estadounidense Susan Sontag, el reconocimiento es la modalidad del conocimiento que ahora se identifica con el arte.

Por si fuera poco, hay que agregar que el libro es obra del también Roberto Merino-Andrés Rosalva, dupla más que calibrada que tiene hoy la industria editorial chilena, esta pareja joint venture que éste y cualquier libro chileno pudiera pedir o esperar. Merino & Rosalva son plato en el banco. Sin mucho más que decir, recordado (vive, más que nunca se apesuma en un espacio de libros las ruinas son los guos de ese buen trabajo) y para sus "Luces de reconocimiento", para iluminarse, conocer y reconocer literatura chilena, y no morir de todo en el invierno.

El memorioso elegante [artículo] José Ignacio Silva A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva, José Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El memorioso elegante [artículo] José Ignacio Silva A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile